

ASCONA

Erich Mühsam¹



¹ **Erich Mühsam (1878-1934)**. Nace en Berlín, donde participa en los círculos de la bohemia y pronto es reconocido como poeta y dramaturgo. En 1908 se traslada a Múnich donde continúa su actividad literaria y periodística. En su revista *Kain* (1911-1914) propaga las ideas anarquistas. En 1919 está junto a Landauer y Toller en la fundación de la República de los Consejos de Múnich. A los pocos días es detenido después del “putsch” socialdemócrata y es condenado a quince años de cárcel. Liberado en 1925, continúa en su actividad periodística y anarquista en su revista *Fanal* (1926.1931). En 1933, la noche del incendio del Reichstag es detenido por las SA y llevado a distintos campos de concentración. En el de Oranienburg, la noche del 9 al 10 de julio de 1934 es torturado y estrangulado.

ASCONA es el relato que hace Erich Mühsam de este enclave junto al lago Maggiore donde se experimentaron, desde el último tercio del siglo XIX hasta los años 20 del siglo XX, otras formas de vida y donde se dieron cita todas las utopías. Mühsam llega a Ascona en compañía de su amigo Johannes Nohl, en 1905, y se instala en “Monte Verità”, colonia ético-social-vegetariana-comunista, y describe aquel universo

ASCONA. Erich Mühsam
Reportaje sobre una vida alternativa en 1905 en el Monte
Verità

Dedicado al naturalista y especialista del individualismo
Dr. Fritz Brupbacher de Zurich.

Locarno
Editorial de Birger Carlson
Editorial Klaus Guhl Berlín

Traducción del alemán:
Raúl Teijeiro
Virginia Ferreiro

Revisado por Doris Ensinger

La Autobiografía y la Cronlogía que van en el anexo
están tomadas respectivamente de Erich Mühsam. La
République des conseils de Bavière. La Societé libérée-
de l'Etat (la digitale/spartacus), y de la edición de Ascona
y otros textos, de La Digitale, 2002. (238, rue Jean Marie
Carer. Baye. 29300 Quimperlé, France)

Editan
Ateneo Libertario Al Margen. Valencia
Pepitas de calabaza. Logroño
Likiniano Elkartea. Bilbao
Ateneu Llibertari Poble Sec. Barcelona
Etcétera. Barcelona
Fundació Estudis Llibertaris Anarcosindicalistes. Barna

Barcelona, noviembre 2003

Nota introductoria

De igual modo que todo alemán que se precie debe, en algún momento de su vida, haber visitado Berlín, paseado por sus calles, entrado en sus cafés,..., todo anarquista alemán tiene que haber vivido una temporada en Ascona. Ascona, junto al lago Maggiore, fue a partir del último tercio del siglo XIX y hasta los años 20 del siglo XX, el centro europeo de la contracultura, un espacio donde se experimentaron otras formas de vida, ya sea a nivel individual o comunitario, y donde se dieron cita todas las utopías. Allí confluyeron los partidarios del amor libre, de la emancipación de la mujer, del retorno a la naturaleza, del vegetarianismo, del nudismo, los que buscaban una vida en comunidad, todo tipo de marginados, artistas, anarquistas... Por Ascona pasaron, sólo para citar a algunos de los más conocidos, Bakunin (entre 1870 y 1874), Malatesta, Cafiero, Otto Gross (1905-1909), Landauer,... Erich Mühsam no podía ser una excepción. A lo largo de todos estos años la experiencia de Ascona puso sobre la mesa los problemas que una concepción muy reduccionista de la lucha de clases dejaba en el tintero: el problema de la comunidad, la relación entre sexos y la relación de la especie humana con la naturaleza.

Mühsam llega a Ascona en 1904, junto a su amigo Johannes Nohl. Lo primero que destaca en su escrito sobre su estancia en Ascona es la diferencia entre el carácter alemán, orgulloso del trabajo bien hecho, y el carácter italiano que considera el trabajo como una maldición, como un enojo necesario, y es más voluptuoso y más tolerante con la homosexualidad. Con su amigo se instalan en Monte Verità, colonia ético-social vegetariana-comunista, tal como la define Mühsam, que habían iniciado un grupo vegetariano, pero que había fracasado. Mühsam describe la colonia y los personajes que la iniciaron, con interés y respeto aunque no sin ironía, lejos él del ideal naturalista vegetariano y del comunitarismo intentado. Mühsam, que había formado parte de la "Nueva Comunidad" de los hermanos Hart, impulsada por Buber y por Landauer, se había ya distanciado de ella para acercarse a la bohemia en la perspectiva individualista stirneriana.

Landauer había propuesto hacer en Ascona una colonia anarcocomunista. Mühsan cree que no es el lugar apropiado por la falta de terreno cultivable en gran extensión, pero sí cree que sería el lugar idóneo para acoger a los parias de la tierra, al subproletariado agrícola que acude a la ciudad, bandidos, prostitutas, víctimas indómitas del sistema capitalista. Contra la burguesía y los sindicatos socialdemócratas, consideraba a aquellos a quienes éstos llaman delincuentes, portadores de una nueva cultura. También se sentía próximo al mito de la Madre Tierra, centro de una revolución contra la familia patriarcal que instauraría, en la óptica de su amigo Otto Gros, una sociedad matriarcal.

*El gorjeo de las alondras por la mañana saluda
y el templado aire se llena de su canto
y lleno de esperanza me adentro
hacia el campo, lejos de la multitud.*

*Pero un espantoso ruido da vueltas sobre mí
como si de una tortura se tratara
como si del trabajo del hombre por el pan
y martillea, se lamenta y chirría como el acero.*

*Y siento algo semejante a un zumbido
precipitación confusa, muchedumbre alborotada
y de repente, un suave sonido
como un lejano, lejano saludo del amor...*

*Aunque escapo de su mirada
nunca huyo de la palabra ni del hecho
y durante todo el camino
me acompaña el hilo del telégrafo.*

Erich Mühsam

Ascona en el Lago Maggiore, Mayo de 1904

(Poema: abril de 1904)

Ya volvía a estar tan harto de Berlín que, cuando lo dejé atrás, me quité un peso de encima.

Ahora estoy en la orilla del Lago Maggiore, lejos de ese antro, y recuerdo, no precisamente con cariño, los cafés literarios en los que impotentes “estetas” bañados en brillantina celebraban sus georgías² con absenta y cigarrillos de opio. Recuerdo los “cabarets” (espero que los franceses disculpen el mal uso de una palabra tan encantadora para designar algo tan infame) donde la opulenta burguesía de la zona privilegiada del distrito de Tiergarten se entretenía con el “típico humor berlinés” en forma de chistes obscenos; recuerdo la Friedrichstrasse, el único lugar de Berlín capaz de inspirar a un poeta

² Juego de palabras entre orgía y George. Stefan George es el nombre de un poeta que animaba un círculo elitista en Munich.

siempre que no tenga miramientos por dejar de mirar la moral y abrir los ojos hacia el interior del corazón de prostitutas, chulos y chaperos; y como yo pertenezco a aquellos que esperan ansiosamente el día en que las masas tomarán conciencia con furor de su esclavitud y se rebelarán con un odio sano sin sentimentalismos contra sus opresores para sacar de ellos provecho, pienso con triste melancolía en la cariñosa preocupación que demostraba el señor de Borries al seguirme con sus entrenados perros rastreadores que respondían al nombre de "chivato".

¡Berlín! Todo buen alemán tiene que haber visitado "su" capital del Reich, tiene que haber enviado desde la "ciudad más bonita del mundo" al menos varias decenas de postales a todas sus primas, amigas o vecinas, tiene que haber paseado por el paseo Unter den Linden, haber hecho el paseo de ida y vuelta por la Avenida de la Victoria, y haber dado tres vueltas a la fuente Rolandbrunnen, además de haber paseado dos horas y media por el parque Lustgarten para que su Majestad vea el blanco pañuelo que se ondea al son del viva patriótico. Tiene que haber hecho esto y mucho más. O, sino, preguntad a algún alemán que haya estado en Berlín si no ha husmeado en el edificio del Reichstag el lugar donde se sentaban Eugen Richter y Bebel; si no ha escuchado las canciones populares del compositor Paul Linke en el Teatro Apollo, y si no se ha deleitado con las obscenidades francesas del teatro principal de Siegmund Lautenburg suavizadas para el público alemán. Preguntadle si no se ha paseado en taxi por delante de todos los monumentos, si no ha observado con el mismo entusiasmo al Bismarck borracho del escultor Reinhold Begas, y al Gran Elector del también escultor Andreas Schlüter, la sala Menzelsaal de la Galería Nacional, así como la exhibición de cañones de la Armería y la sección de lencería del centro comercial Hermann Tietz, y la sala de los Gobelinos de Rafael del nuevo Museo del Kaiser Friedrich.

Que Dios me perdone el pecado de empezar con una crítica a mis preciados paisanos mi escrito sobre Ascona, ese precioso rincón de la tierra en la que los oscuros picos de las montañas reflejan su anhelada belleza en el lago de ondas verdes. Pero, cuando día tras día una compañía de viajeros alemanes boquiabiertos y de una

cursilería impresionante, viniendo al trote desde Locarno bordea la costa del Lago Maggiore, se me hace inevitable la comparación con esa hermosa gente que tiene aquí su patria, esos italianos fronterizos de ojos abiertos y oscuros, con esa alegría por la obvedad de la vida. Pero también los comparo con los pocos alemanes excepcionales que aquí van arrastrando sus singulares vidas, y por los cuales lleno de tinta negra estas blancas hojas de papel...

Si hay algo que caracteriza bien a una población, eso es su movimiento obrero; y todo crítico con visión de futuro, que haya conocido la parálisis provocada por lo que lleva ese nombre en Alemania, tendrá que tener un excelente humor para poder permanecer amable hacia el carácter nacional alemán. Durante mucho tiempo me he opuesto, por lo que a mí concierne, a lo que en Alemania se llama movimiento obrero, luchando a favor de la liberación de los obreros y del socialismo, para poder sentir la más mínima simpatía por el carácter de las grandes masas populares, que corresponde en todo y por todo al de los despiadados patronos. Y si no me muero de risa, como es el caso de algunos individualistas inteligentes, cuando pienso en el proletario ansioso por votar, que dice haber hecho lo que le toca depositando 3.000.000 de votos socialdemócratas en los retretes emplazados para esta ocasión por la burocracia, y si sigo luchando airadamente por los trabajadores y contra sus líderes, seguro que será por los restos de una conciencia nacional atávica que me permiten anhelar, aún, la hora de una conciencia revolucionaria, reflexiva, incluso entre los alemanes.

La causa psicológica de la pereza de los alemanes, siempre que se trate de romper con el actual estado de cosas, incluso que esté mal considerado, se debe, a mi parecer, a una increíble escrupulosidad. Ya Dostoievski describe en su obra *“Memorias de la casa de los muertos”* a un compañero de infortunio diciendo de él que “era escrupuloso como un alemán”. No es cierto en absoluto que la conciencia del deber y en consecuencia el placer por el trabajo necesario sea una característica general y moral de la humanidad. Es un rasgo típico alemán, y no es tampoco típicamente judío, como ha querido hacerme entender un conocido mío. Sólo el alemán está orgulloso porque trabaja. El romano considera el trabajo como un

mal necesario, y considera una humillación tener que doblegarse a él. Según el mito bíblico es Dios quien, por el pecado original, castiga a los judíos con el trabajo; pero uno no suele estar orgulloso de un castigo.

Pero más significativo que cualquier deducción son dos refranes que recogen las diferentes concepciones que tienen acerca del trabajo obligado los alemanes y los romanos. “El trabajo endulza la vida” es lo que se les enseña a los alemanes desde pequeños. El italiano, por el contrario, enseña a sus retoños el “dolce far niente” (lo dulce de la vida es no hacer nada). Refranes como estos son en realidad la vox populi. El odio de los alemanes socialdemócratas hacia la revolución, su confianza ciega en las teorías sobre el desarrollismo de Marx, y, además, el reducido número de anarquistas alemanes, tienen pues su explicación en el carácter popular alemán que se basa en la fidelidad a la conciencia hacia las obligaciones una vez éstas son aceptadas. Y esto es también lo que explica la intolerancia de los alemanes en lo que a asuntos morales se refiere. ¿Pero qué es la “moralidad”? simplemente ciertas normas de vida adiestradas por la moral, es decir, costumbres. Lo que hace la mayoría, es decir, lo que es la moral, es una obligación para el alemán superficial, y todo lo que se aparta de esta obligación colectiva es “inmoral”. ¡Qué diferente y cuánto más libre, más hermosa, más amigable es la manera de sentir del italiano! Mientras no me molestes a mí, haz lo que te apetezca, —esta es la visión de la vida de este pueblo, mientras no sea atrapada por las garras de los repugnantes curas que, bajo la tapadera del amor cristiano, inyectan a los inocentes el veneno de la moral.

Por las venas de los italianos corre una sana sensualidad que no está domada por ningún artículo de ninguna ley. No sé si existen en Italia o en el cantón de Tesino, artículos como el 175 que pena a la homosexualidad y adorna el código penal alemán. Lo que sí sé es que aquí los jóvenes trabajadores bailan y se besan, sin que nadie vea algo malo en ello. Y lo que también sé es que, a pesar de esta inmoralidad, lo que aquí está madurando es un sexo fuerte, hermoso y lleno de temperamento que desconoce por completo todas esas tonterías de la moralidad propias del proletariado alemán.

Y estas personas llevan dentro de sí un odio salvaje, revolucionario hacia sus opresores. Cómo se reirían si

les propusieran votar a uno de los suyos para el Parlamento. El sentimiento natural de las grandes masas trabajadoras de Italia y Tesino considera a los señores Turati y compañía del parlamento italiano, así como a los señores Greulich y compañía del parlamento suizo, tan reaccionarios como a los curas de los demás partidos.

Aquí, el pueblo sabe que la liberación de toda opresión estatal o eclesiástica sólo es posible mediante la actuación de cada individuo, mediante el rechazo de dar su fuerza de trabajo mediante la partida hacia la montaña sagrada. Aquí sería impensable que el poema de Schiller *Lied von der Glocke*, este documento clásico del espíritu pequeñoburgués alemán y de seriedad alemana, se convirtiera en el sermón nacional tanto en Alemania como en la Suiza germana -y digo Suiza germana porque el carácter popular alemán sin principios se extiende por doquier donde se oiga la lengua alemana.

*“En el lugar en el que los pueblos por si solos se liberen,
no habrá bienestar que prospere,”*

Esto es lo que aprende el proletario alemán de memoria y con mucho entusiasmo; el pueblo italiano, cuyo carácter también se manifiesta allí donde suena su lengua, canta por la noche junto a la chimenea esa espléndida canción popular del pobre *Casario*, el cual vengó a sus amigos Ravachol y Henry. Tan sólo hace once años de la hazaña de este joven intrépido. El pedante alemán aún condena hoy día al asesino infame; el proletario alemán aún silba hoy día el himno del *Vorwärts*, el periódico socialdemócrata, que lo declaró un loco fanático; en Italia, sin embargo, se ha convertido en el héroe de una canción popular cantada por todas las capas populares...

Aquí, en medio de una población ticina que tiene ya un carácter italiano y se siente completamente italiana, que vive a poco menos de una hora de la frontera, donde el riguroso poder policial de esta monarquía ejemplar aún no está en vigor, es donde la República Suiza, con sus democráticas triquiñuelas de un estado democrático quien corta el bacalao -¡Está claro que el estado conoce a sus tesinos!-, es aquí donde se ha concentrado una colonia de alemanes que se distingue hasta tal punto del fastidioso esquematismo de la querida patria alemana

por la diversidad y la originalidad de algunos de sus miembros, que merece la pena analizar a estos colonos tanto individualmente como en su conjunto, y finalmente también *sub specie aeterni*.

Ascona queda, igual que el Lago Maggiore, nueve grados al este de Greenwich situándose a igual distancia del Ecuador que del Polo Norte, es decir, a 46 grados al sur de uno y 44 al norte del otro. Cualquier mapa detallado y de calidad lo confirma. Si se va de Locarno hacia Italia por la orilla oeste del lago, es muy fácil encontrarse a medio camino entre esta preciosa ciudad –sólo deformada por alemanes en viaje de luna de miel, de negocios o de diversión- y la aduana italiana de Brisago a alguno de esos extraños hombres peludos. Justo aquí se encuentra Ascona.

También es difícil evitar la cara de ese nativo necio y jorobado al que llaman el buen Paolo. Si se le da una moneda de diez céntimos su cara se convierte en un abanico de profundas arrugas y grietas que se extienden más allá del bocio, y su sonrisa, que refleja un cierto sarcasmo, hace creer hasta al mayor de los pesimistas en la existencia de un todopoderoso del humor. Una Ascona sin Paolo sería para mí como una campana sin badajo.

Ascona tiene alrededor de 1000 habitantes, a los que hay que añadir entre 50 y 100 alemanes a los que quiero reunir aquí. Aunque hay que distinguir entre aquellos que buscan la cura de enfermedades reales o imaginarias a base de fruta, lechuga y baños de sol en la casa de salud del “Monte Verità”, de la cual se hablará más tarde, y aquellos que se han establecido aquí y que son conocidos entre la población como “Vegetariani”, tanto si se alimentan de vegetales o de “carroña”. A esta localidad, gobernada como un pueblo alemán, le falta alguna que otra cosa para ser considerada metrópolis, y tampoco son demasiados los que saben deleitarse con la belleza divina de este paisaje único.

¡Y qué bello es este paisaje! Rodeando el lugar se extienden las cordilleras de un verde oscuro, llanuras suavemente onduladas que decaen lentamente aquí y allí, y que se ven interrumpidas por algunas cimas que parecen volcanes. Y allí, donde el lago forma un ángulo para adentrarse en Italia, se levanta un nuevo muro majestuoso para así completar el rodeo. Hacia el norte sin

embargo se erigen detrás de Locarno las colosales cumbres de los Alpes, brillantes por la nieve; -un contraste maravilloso con la apacible cadena montañosa del sur, este y oeste.

El color del lago es turquesa, azulado a veces, y cuando aparece una tormenta y las grandes olas chocan contra la orilla con un gran estruendo, entonces el agua se yergue en olas alborotadas, de un verde oscuro. En ningún otro sitio más que en el Lago Maggiore he apreciado lo que es un lago de montaña. Es como si las pronunciadas pendientes que se funden con el agua elevaran con dedos subterráneos el fondo del lago. Es como si más allá de las montañas, se mire a donde se mire, todo fueran profundos valles, mucho más profundos que la superficie del lago.

Ascona se encuentra en los alrededores de una península plana, de forma casi cuadrada y sin elevaciones. Se extiende desde Locarno hacia el interior del lago, en cuyo extremo se encuentra el delta del Maggia, que desemboca en éste. Parece desafiar a la uniformidad del entorno en el que se encuentra. Pero esa llanura no me desagrada; desde Ascona proporciona una preciosa vista hacia el sur. El lateral está lleno de antiguas casas típicas italianas con grandes arcadas en sus plantas bajas. El espacio entre estas casas y el agua es suficientemente ancho como para dar cabida a varias hileras de árboles, una buena carretera y un gran lugar de recreo para los lindos niños llenos de vida, que son la esperanza de Ascona. El resto de la población está situada al lado de esta impecable avenida que, bajo la falda de las montañas, se extiende desde Locarno hasta Palanza y, a lo largo de muchos kilómetros, desde Ascona hasta Cannobio bordea la orilla del lago.

No quiero detenerme demasiado tiempo en hablar de los monumentos de Ascona. De hecho no hay muchos. Pero hay una cosa que se debe resaltar y es que las devotas mujeres de aquí -los hombres lo son menos- precisan dos iglesias para cumplir con sus obligaciones religiosas. Además existe un seminario conciliar, un internado en el que los infelices mozuelos se empapan con el espíritu de la Iglesia Católica y son duramente instruidos para el sacerdocio. Pero lo que más me llamó la atención cuando pisé Ascona por primera vez, en el verano de 1904, mientras hacía una ruta a pié por Italia,

acompañado de mi amigo Johannes Nohl, fue la gran cantidad de ruinas: tristes escombros de casas que se extendían a lo largo de la orilla del lago y que presentaban una imagen de una laboriosidad extinguida y de una cultura desaparecida. Las viñas, en su mayoría abandonadas, dan a este paisaje un aspecto aún más misterioso y poético.

De hecho, aquí la viticultura se llegó a explotar a gran escala, pero con la llegada de la filoxera, los habitantes, que vieron destruida su única posibilidad de sobrevivir, abandonaron sus hogares y dejaron sus casas en manos del destino.

Esta es también la explicación de los precios francamente ridículos de los terrenos mejor situados, que en los últimos tiempos han provocado una fiebre entre los colonos alemanes y aquellos que lo pretenden ser, por comprar propiedades.

Naturalmente también ya se han notado, en un año, las repercusiones en la subida considerable de la renta anual del suelo. En el invierno pasado un conocido mío firmó un contrato según el cual debía pagar 300 francos, en pequeñas cuotas y a largo plazo, por un terreno de 2500 m²., incluyendo el material de construcción en cuanto la ruina de la casa aún permitía utilizarlo. Sin embargo, hace poco, en mayo, otro señor compró 20.000 m². por 6.000 francos, es decir, una suma de dinero equivalente al doble por una parcela que no iguala al primero en cuanto a belleza de la ubicación, y a penas lo supera en cuanto a las posibilidades de construcción.

Si tengo en cuenta la futura inauguración del Simplon-Orient-Express, que naturalmente elevará de manera considerable el valor catastral en los alrededores; el tren que irá de Locarno a Palanza y cuya estación será seguramente Ascona; la instalación de una tubería de agua y otras comodidades técnicas; cabe esperar que habrá un aumento de la renta del suelo. Entonces se me pone el pelo de punta al pensar que algunos negociantes mezquinos pudieran adquirir tierras con fines especulativos y construir modernos chalets que, gracias a Dios, aún no han manchado el paisaje.

De momento, aún hay silencio y belleza. De momento los pocos que prefieren estar en el pueblo antes que irse de reposo al Monte Verità todavía se conforman con las viejas tabernas, de las que desde luego no hay carencia

visto el gran bebedor que es el pueblo tesino. Sin embargo, sí imagino que aquí se podrían construir hoteles y casas de salud; que Ascona podría convertirse en un destino turístico, llenarse de pensionistas alemanes y chicas de internados paseando altivas y respirando aire puro, un lugar donde las asmáticas tías buscaran un buen partido para sus sobrinas de pechos planos. Entonces preferiría que en alguna de las montañas de los alrededores se abriera un caritativo cráter que ahogara con su lava y ceniza toda la belleza de este lugar.

Pero por ahora no quiero, con tales temores, estropear la belleza del Lago Maggiore, de la cual no consigo dar una descripción adecuada debido a mi escasa habilidad para la descripción paisajística. A aquellos que no se quieran convencer con una simple mirada, de lo que ha logrado aquí la naturaleza, y a quienes no se conformen con mis humildes reseñas del marco exterior, quiero destacar que Goethe, el mayor poeta de Alemania, en su obra *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* y, el más grande de todos, Jean Paul (Richter) en *Titán*, hablan del Lago Maggiore de tal manera que las personas con imaginación se pueden hacer una idea de los árboles de apariencia exótica, que crecen en las orillas del lago y en las montañas; de los cactus y las plantas del caucho que nacen en las grietas de las rocas; del murmullo de los riachuelos y cataratas que se fusiona por las noches con el canto del ruiseñor; y de todos los esplendores que refleja el agua en las cimas de las montañas y en las nubes donde las águilas vuelan en círculo.

Renuncio a describir todo esto en detalle y vuelvo a la prosificación de los precios de mercado. Claro está que para mí sería demasiado aburrido darme una vuelta por el pueblo y preguntar a mataderos, a panaderos y a verduleros por los precios actuales. Pero también lo sería para los lectores inteligentes al encontrarse en este opúsculo con una estadística de precios especializada. Por ello, me limito a la información de que según aseguran algunas mujeres y aquellos que tienen la posibilidad de acordar sus gastos con sus recursos (también hay tipos así), la vida es barata aquí en Ascona. Por mi propia experiencia puedo decir que por una habitación, con servicio incluido, comodidades mínimas y una preciosa vista hacia el lago, pagaba diez francos mensuales, y

que los caseros tienen una confianza indulgente para conceder créditos.

Para que no se me reproche que lo que digo sobre Ascona carece de la precisión que se espera de un alemán, debo destacar las posibilidades de transporte que pueden interesar a aquel que no confía en su calzado.

Hay un vapor italo-suizo que atraca en la costa de Ascona tres veces al día en invierno y cuatro en verano. Viene cargado, por un lado, de carne de ternera, mercancía, maletas y trabajadores; y por el otro de curas italianos y turistas cosmopolitas de primera clase. Dos veces al día suena la campana del correo Locarno-Brisago y otras dos advierten del de Brisago-Locarno, con cartas, paquetes, periódicos y pasajeros. Cuatro veces al día para el autocar Locarno-Palanza-Gravellona, que en su ida y vuelta llena de ruido y mal olor esta bonita población. Entonces se puede comprender que la avenida esté tan llena de bicicletas convencionales y motorizadas, de carrozas alquiladas y coches privados que da miedo.

Así es este lugar escogido por una manada de individualistas como paraje de su actividad.

Ahora sería también mi deber y obligación explicar el proceso evolutivo de Ascona: de cómo pasó de ser un pueblecito fronterizo tesino, con rasgos claramente italianos, a ser una colonia alemana de tipos raros. Pero, por desgracia, estoy poco informado sobre el origen, y me tendré que conformar con la afirmación de que hace algunos años un grupo de vegetarianos que se habían encontrado en Jungborn, en el Harz, partieron juntos hacia el sur y, si no recuerdo mal, tomaron en Rapallo la decisión de formar una colonia de carácter ético, social, vegetariano y comunista, y, en la búsqueda de un lugar adecuado, encontraron el lugar que hoy se llama "Monte Verità". Se trata en todo caso de un lugar bien escogido; si a demás es práctico no está del todo claro. El "Monte Verità" es un altiplano con una preciosa vista al Lago Maggiore que está a veinte minutos de empinada subida desde Ascona.

Los primeros pobladores construyeron allí alguna que otra cabaña y parece ser que al principio se desarrolló

una bonita vida comunista, bonita sobre todo para aquellos que se unieron a ellos sin un duro en los bolsillos. El diletantismo de una tal empresa es obvio. Las colonias comunistas que no tienen su base en una tendencia socialista revolucionaria, están necesariamente condenadas al fracaso, sobre todo si el vínculo que une emocionalmente a sus participantes es tan insignificante como el principio del vegetarianismo. Claro está que esta modélica convivencia no podía ser de larga duración. Había que pensar en crear un equivalente en forma de instalaciones que aportaran un beneficio para los crecientes costes de la comunidad. De este modo nació la casa de salud que, poco a poco, se fue convirtiendo, por abrumadora necesidad, en una empresa puramente capitalista en la que ya sólo algunas primitivas normas de la casa y el vegetarianismo radical recuerdan la ética de su origen. Estos aspectos seguramente serán sacrificados dentro de poco por las exigencias de los mimados clientes. La ruptura con el principio de una comunidad ético-social debía conllevar necesariamente la ruptura de los miembros entre sí. Varios de ellos abandonaron el sanatorio a su fundador, el señor Henri Oedenkoven, que es aun hoy el propietario del "Monte Verità", y se compraron sus propios terrenos donde podían organizarse a su aire. Su ejemplo tuvo cada vez más seguidores y es por eso que en la actualidad un gran número de terrenos de Ascona y sus alrededores está en manos de alemanes, en su mayoría vegetarianos.

Hoy en día el "Monte Verità" ya no es objeto de gran interés para los observadores interesados en las cuestiones sociales a partir de unas ideologías. Es un sanatorio como cualquier otro, pero vegetariano. Pero como los vegetarianos tienen más que otros alemanes la preferencia de distinguirse, al menos en sus hábitos de vida, de las costumbres de las masas, encontramos ahí arriba algún que otro individuo que existe como personalidad propia.

Veo algunos paralelismos entre la evolución del "Monte Verità", desde un experimento ideológico de unos pocos hacia un sanatorio capitalista abierto a todo aquel que pague, y la "Neue Gemeinschaft" de los hermanos Hart de Berlín, cuyas ideas y principios prometían mucho pero al final se convirtió penosamente en el producto social regido por el miedo llamado Schlachtensee, que

finalmente se convirtió en un hostel de renombre ético. En este caso fue la dogmática intolerancia de sus creadores la causa del fracaso de su idea porque creían poder construir entidades sociales a partir de unas ideologías. Además fracasó por la avalancha de inofensivos éticos que se sentían incomprendidos por todo el mundo; y, en absoluto, fue la influencia de las mujeres, que, por un lado, querían convertir a la “Neue Gemeinschaft” en el centro de su emancipación, pero por otro lado, ahogaron en las ollas y las tinas de lavar esas eternas preguntas filosóficas de las que se trataba.

Algo muy parecido sucedió en el “Monte Verità”. El vegetarianismo fue inflado hasta convertirse en una idea liberadora de la humanidad y, cuando los que en ello participaban no consiguieron realizar sus sueños sociales a base de esta visión del mundo un tanto irrelevante, lo intentaron con la del todo imposible combinación de un principio ético con una empresa capitalista de carácter especulativo. La ética salió perdiendo, como pasa siempre en estos casos. Y hoy, sólo podemos reírnos de los restos de lo que debería haber sido; del espíritu benévolo de su propietario que obliga a sus “colaboradores” a hacer los trabajos necesarios en jornadas de cinco horas, y para ello naturalmente no puede prescindir de trabajadores con un sueldo regular, siendo explotados como los demás (con eso no pretendo reprochar nada al señor Oedenkoven); y también hay que reírse de la disposición de las normas de la casa consistente en que cada visitante del sanatorio tiene que mantener su cabaña ordenada por su propia mano. También Julius Hart alardeaba con ilusión, en Schlachtensee, de que allí se estaba organizando la vida de una nueva humanidad equilibrada, cuando la “Neue Gemeinschaft” ya acogía en su círculo a cualquier buen ciudadano que estuviera dispuesto a alquilar una habitación en su residencia.

En lo referente a la participación de fuerzas femeninas en cualquier empresa que requiera un poco de perspectiva está claro para mí que los antiguos griegos, romanos y orientales se guiaban por un instinto muy seguro cuando otorgaban a las mujeres un lugar de espectadoras para cualquier empresa importante. Aunque frecuentemente la astuta intuición de la mujer sabe reconocer más rápidamente y acierta más en la valoración que el hombre que analiza todas las cosas con precauci-

ón, sin embargo, cuando se trata de organizar algo o de administrar grandes instituciones, entonces ¡cave mulierem! Por eso soy tan entusiasta seguidor del sexo débil en el gobierno promovido por las sufragistas porque no podría imaginarme ningún método más adecuado para arruinar al máximo las instituciones benéficas del poder central.

Hasta qué punto se puede aplicar esta observación general a las condiciones especiales del "Monte Verità" escapa a mi consideración. Sólo sé que las mujeres tuvieron una participación importante tanto en la instalación inicial como en la posterior estructuración. Además, sé que se parece muy poco a la comunidad que inicialmente se había planeado con la que tiene un parecido sólo muy remoto y muy superficial. Si ahora construyo una relación causal entre los dos hechos debido a que mi punto de vista escéptico, expresado más arriba, sobre el valor de la colaboración femenina en objetivos sociales, no pretendo ofender con ello a las mujeres activas del "Monte Verità". Sé valorar muy bien su perseverancia y su paciencia infatigable, pero a mi parecer subjetivo parece en un principio inadecuado el tipo de tareas que les son encomendadas.

El tercer y más inquietante fenómeno que se dio igualmente en la "Neue Gemeinschaft", se ha dado también en el "Monte Verità"; son los charlatanes de la ética con sus locuras espiritistas, teosóficas, ocultistas o en exceso vegetarianas. Todo aquel que haya husmeado alguna vez en una asociación de costumbres peculiares sabe a lo que me refiero. Conoce esas pálidas caras de tristes ojos cuyo único objetivo, desde que se levantan hasta que se acuestan, es el de mantener el equilibrio entre cuerpo y alma con una vida impecable. Claro está que casi todos estos espíritus son vegetarianos, y no hay nada que objetar a esto. Si alguien me pudiera convencer de que una dieta vegetariana, la abstinencia de alcohol y otras cosas más serían lo más adecuado para mi salud y mi constitución, y si yo fuese de la opinión de que el cuidado intensivo del cuerpo es más importante que el del espíritu y el alma, entonces seguramente también acabaría haciéndome vegetariano. Estoy seguro que para un convaleciente pueden ser muy convenientes unos meses de vida estrictamente vegetariana en el "Monte Verità", por ejemplo. Pero si alguien me viene

con los típicos reproches morales, me hecha en cara la carroña y se considera un ser superior, me da la impresión que es una persona absolutamente ridícula.

La mayoría, sin embargo, justifica su vegetarianismo con semejantes bobadas infantiles. Como si no destruyeran un trozo de vida con cada rábano que ingieren. Como si no comieran carroña. Pero siempre ha habido gente así en el "Monte Verità". Llevan su bata de lino, muy útil para protegerse de las quemaduras del sol, como el cura lleva su sotana. Y el pelo se lo dejan largo por razones naturistas, como muchos artistas lo hacen por estética. Les cuelga de ambos lados de esas definidas cabezas de Jesucristo como si albergaran poderes sobrenaturales. Es evidente que tipos como estos, que con su apariencia externa pretenden mostrar su vida interior, son una barrera para las ideas serias de una empresa. Y estoy convencido de que el "Monte Verità" podría haber llegado a ser algo muy diferente si estos señores se hubieran mantenido desde el principio un poco al margen. He tenido la ocasión de conocer de sobras a esta especie, cuando aún estaba entregado con entusiasmo a la "Neue Gemeinschaft", y sé cómo se inflan como individuos únicos con su poca visión del mundo, cuando todos están cortados por el mismo patrón.

Parece indicado que reproduzca aquí una canción que se me ocurrió hace no mucho tiempo y que quizá retrata al vegetariano mejor que una ampulosa descripción.

La canción de los vegetarianos
Una canción báquica sin alcohol
(Melodía: "*Immer langsam voran*")

Comemos ensalada, sí, comemos ensalada
Y comemos verdura de la noche a la mañana.
La fruta también entra en nuestra dieta.
Todo lo demás lo mandamos a hacer puñeta,
Comemos ensalada, sí, comemos ensalada
Y comemos verdura de la noche a la mañana

Tomamos el sol, sí, el sol tomamos,
Es así como el tiempo matamos.
A veces también en el lago nos zambullimos,

Así es como nos fortalecemos y lavamos
Tomamos el sol, sí, el sol tomamos,
Es así como el tiempo matamos.

Odiamos la carne, sí, odiamos la carne
Y la leche y los huevos; amamos castamente.
Los caníbales son idiotas y poco cuerdos,
Al igual que lo están los cerdos,
Odiamos la carne, sí, odiamos la carne
Y la leche y los huevos; amamos castamente.

No bebemos alcohol, no, no bebemos alcohol,
Pues contamina nuestro impoluto espíritu.
La verdura y la fruta tienen suficientes líquidos,
Por eso no bebemos y somos igualmente listos.
No bebemos alcohol, no, no bebemos alcohol,
Pues contamina nuestro impoluto espíritu.

No fumamos tabaco, no, no fumamos tabaco,
Eso es sólo cosa de pecadores.
Nos sentamos encima de nuestro trasero,
Y vivimos en acorde con la naturaleza.
No fumamos tabaco, no, no fumamos tabaco,
Eso es sólo cosa de pecadores.

Comemos ensalada, sí, comemos ensalada
Y comemos verdura de la noche a la mañana.
Si insultáis al vegetariano de rareza,
Entonces os tiraremos una nuez a la cabeza.
Comemos ensalada, sí, comemos ensalada
Y comemos verdura de la noche a la mañana.

Dicho sea de paso, esta canción no sólo debe aplicarse al "Monte Verità"; también los vegetarianos que viven en el pueblo se reconocerán en ella, y quien piense que no es así, puede estar seguro de que en ella se verá retratado.

Valorar este establecimiento higiénico, pues es así como concibo yo ahora el "Monte Verità", no forma parte de la temática de este folleto. El régimen crudo que se le propicia allí al hambriento siempre me ha parecido exquisito. También me he encontrado siempre con gente magnífica e interesante entre los pacientes del sanatorio.

El propietario del mismo, el señor Oedenkoven, es un hombre que tiene mucho tacto para lo estético. Las veladas musicales dirigidas por su esposa, a las cuales yo asistía, eran agradables y estaban organizadas con suma comprensión. Acerca del principal asunto ya no tengo nada más que decir. La redacción de folletos propagandísticos se la dejo al “iluminado historiador”, al catedrático de Berlín, Ludwig Pietsch, autor del escrito de gran trascendencia sobre el sótano del Kaiser.

Hablaré ahora de los secesionistas del “Monte Verità”, de los cofundadores de la comunidad vegetariana originaria, de los que sacaron provecho de su transformación en un sanatorio. Empiezo con el más interesante, profundo e importante personaje entre los “colonos”: Karl Gräser. Este hombre, que en su día había sido oficial, vive ahora con su mujer Jenny Gräser en un terreno bastante extenso que ambos hicieron habitable con su propio esfuerzo. Para ellos es un orgullo poder producir con sus manos, en la medida de lo posible, todo lo necesario para vivir. Por ello, se conforman con los recursos básicos y rechazan casi por principio el intercambio mediante monedas.

Gräser es la primera persona que conozco que, ateniéndose a todas las consecuencias, pone en práctica aquello que en teoría concibe como correcto. Existen anécdotas muy divertidas sobre como esta pareja tan rara se ha adaptado, fiel a sus principios, a las comodidades superfluas de su entorno.

Un día, la señora Gräser, que posee una voz muy hermosa, tuvo que ir al dentista: pagó el coste del servicio con el dinero que ganó cantando en la calle. Si necesitan algo que no pueden fabricar ellos mismos se desplazan con fruta de su propia cosecha a Locarno o a Bellinzona y siempre llegan a un acuerdo sobre el trueque con el comerciante. Pero lo que ellos mismos pueden producir no lo adquieren de nadie. Una vez me encontré con Gräser cuando estaba tallando una cuchara a partir de un trozo de madera; en otra ocasión se estaba haciendo unas sandalias.

Gräser acompaña esos trabajos con consideraciones y sentencias generales sobre la belleza de la naturaleza,

sobre su relación personal con el mundo y sobre las conclusiones que él mismo saca.

Sus ideas no son abundantes, no obstante, las pocas que posee son muy profundas. Tal vez se pueda resumir su filosofía de la siguiente manera: dondequiera que sea, las cosas iguales se atraen: lo bueno atrae a lo bueno; lo malo, a lo malo; la belleza, a la belleza; la fuerza, a la fuerza y lo débil, a lo débil.

En la naturaleza ve todo lo bueno, lo bello, lo fuerte, lo puro a la máxima perfección, por eso toma como máxima vital, la expresión “¡Vuelta a la naturaleza!”, que los espíritus débiles de los vegetarianos se recitan sin sentido los unos a los otros. Todas sus aspiraciones y acciones tratan de semejarse en palabras y hechos, con toda la perfección que ello conlleva, a la naturaleza.

(Como todos los filósofos naturistas, Gräser también tiene la peculiaridad de bautizar sus ideas con nuevas expresiones y de encontrar relaciones etimológicas entre diferentes términos, cuyo resultado es, con frecuencia, bastante arbitrario).

Rechaza sistemáticamente trabajar con libros de otros intelectuales. Ve en ello un entorpecimiento de su propia y natural imaginación. Sólo lo que descubre por sí mismo es para él lo verdadero y auténtico: expresarse mediante el obrar. Sólo la propia determinación, tomada libre e independientemente de cualquier programa teórico, le parece corresponder a la esencia de la naturaleza. Por eso iguala la espontaneidad e inmediatez en el actuar al obrar de manera connatural.

Una idea muy parecida nos la encontramos en el capítulo “*Einsinnigkeit der Zeit*” del libro póstumo de Otto Weininger *Sobre las cosas últimas*: “Haga, diga o actúe yo tal y como me lo haya propuesto estaría borrando el tiempo que existe entre el momento de la reflexión y aquel del obrar. Traiciono al nuevo momento, pues lo igualo al anterior y con ello estoy determinado mediante el momento anterior y mediante la causalidad empírica. Ya no actúo libremente desde lo más profundo de mi ser, ya no busco nuevamente encontrar lo correcto. Sin embargo, soy realmente otra persona con respecto a aquel momento anterior, por lo menos, una persona más enriquecida y ya no idéntica a la anterior.”

La idea de Weininger evoca el versículo bíblico 10.19 del Evangelio según San Mateo: “Pero, cuando os entre-

guen, no os preocupéis por cómo o qué diréis, porque en aquella hora os será dado lo que habéis de decir.” Ahora bien, este principio de la falta de principios es ahora naturalmente una *contradictio in adjecto* en el momento en el que no obedece al instinto sino que se exalta como principio del obrar. Y es precisamente aquí dónde empieza a tambalearse la construcción de la teoría de Gräser, ya que su hábito y su deseo de justificarse a sí mismo, todo lo que hace y todo lo que deja de hacer, está en contradicción con su idea de la consecuente espontaneidad, a la que da vida en el mismo momento.

De todos modos, su filosofía *ad hominem* y su continuo esfuerzo por seguirla es una visión refrescante en comparación con las baldías, inexperimentadas e indigestas máximas vitales en boca de la gran mayoría de los vegetarianos. Estas personas creen ser libres y piensan que ya no necesitan esforzarse por alcanzar alguna forma superior de libertad interior; sin embargo, nadan en todo tipo de falta de libertades. Gräser, en cambio, trabaja incesantemente por liberar su espíritu; tan sólo esto ya lo sitúa a un nivel más elevado, ya que realmente se siente más libre que los demás.

Cada vez que volvía de visitar a Gräser, me quedaba fuertemente impresionado. Se tumbaba casi desnudo en la hierba y filosofaba. Sus ojos eran mucho más elocuentes que su boca, puesto que el deseo de enriquecer a su invitado con las palabras que pronuncia, de no decir nunca nada trivial, hace que su discurso sea algo denso; pero, es delicioso ver como ese hombre busca la expresión que mejor y más verdaderamente se ajusta a lo que él quiere transmitir.

La señora Jenny congenia con él a la perfección. Es una auténtica mujer y como tal es capaz de compartir las ideas del hombre al que quiere. Ésta es justamente la mejor cualidad de las mujeres: que sean capaces de entregarse en cuerpo y alma a su marido y, de ahí, poder captar y asimilar receptivamente pensamientos y teorías más rápidamente de lo que les es posible a algunos espíritus masculinos perspicaces y productivos de entender los conocimientos de un semejante.

Karl y Jenny se hablan en una especie de terminología propia, ella se adaptó a él con tan acertada comprensión que ahora serían inconcebibles el uno sin el otro. Desde hace un tiempo han acogido a un niño de

cuatro años, hijo de una socialista luchadora por los derechos de las mujeres y que repentinamente se convirtió al catolicismo. Porque el matrimonio de los Gräser no tiene hijos propios. (He de remarcar aquí, que los matrimonios vegetarianos de Ascona y de las poblaciones vecinas, en general no han tenido hijos. Solamente me consta una excepción. Pero en este caso el niño procede, que yo sepa, de una época prevegetariana. Sería interesante saber de mano de expertos si la aparición de la esterilidad y/o impotencia, –la abstinencia sexual es para muchos vegetarianos uno de sus principios fundamentales– se debe al estilo de vida vegetariano, y/o si la inclinación hacia el vegetarianismo se desarrolla principalmente en individuos ligeramente impotentes.)

El pequeño Habakuk, así se llama su hijito de adopción, excepcionalmente inteligente y bello, goza de la educación más liberal que uno se pueda imaginar, es decir, de ninguna educación. No se le ordena ni prohíbe nada, puede dormir y comer tanto como quiera y cuando él lo desee, brincar dondequiera y durante el tiempo que se le antoje. Pero lo más bonito de todo es que sus padres adoptivos le toman muy en serio. No lo amaestran como lo hacen las familias de la burguesía alemana para que cuando venga una visita muestren obedientes sus habilidades o reciten falaces fórmulas convencionales, sino que se sienta entre los adultos y si tiene una observación que hacer o una pregunta que formular se le escucha y responde con la misma seriedad y atención que a los adultos.

¡Con lo repugnante que es obligar a un niño al que se le regala algo, a decir gracias antes de que haya desarrollado el sentimiento de gratitud! Se me quitan las ganas de agasajar a un niño pequeño si me contesta con tal mentira aprendida. Si realmente le gusta mi regalo sabrá agradecerlo y de manera mucho más cordial, cariñosa y sincera que uno de esos niños mimados del oeste de Berlín que es castigado, como si de un crimen mortal se tratara, allí donde mentir le sale del alma, donde se inventa mentiras en su más pura fantasía infantil. Observar la educación del pequeño Habakuk, en contraposición con la cruel deformación interna del espíritu pueril tal y como la practican los mejores padres con la mejor intención, es un ejercicio consolador.

Con todas las virtudes por las que destaca Karl Gräser en su pensamiento y en su obrar, no le quiero echar en cara la única falta de libertad que he observado en él, pero tampoco la quiero callar. Y esto es su intolerancia con respecto a las debilidades reales o pretendidas que ve en los demás.

La intolerancia es necesaria y apropiada cuando el comportamiento de otro hace peligrar el propio esfuerzo en la lucha por crear una idea de la humanidad. Pero en el caso de Gräser, que siempre subraya su rechazo a luchar por otra personalidad que no sea la suya, la intolerancia es una triste muestra de lo mucho que le falta para alcanzar su objetivo. Sé, por propia observación, cómo ha cambiado su comportamiento ante una persona con la que siempre había sido amable desde el momento en el que la ha visto ebria. Ésta es su falta de perspicacia, de libertad interior y su inconsecuencia. Hay falta de perspicacia en su comportamiento porque Gräser no busca comprender los procesos psicológicos que justamente llevan a los demás a buscar en la bebida un método para aliviar los sufrimientos momentáneos o permanentes. Es inconsecuente porque moraliza y se pronuncia sobre la manera de vivir del otro, lo cual se contradice directamente con su principio de trabajar sólo en su propio perfeccionamiento. La falta de perspicacia y la inconsecuencia proceden de una falta de libertad en tanto que la elaboración de una moral universalmente válida, y por lo tanto la subordinación a ella, llevan a una dependencia interior importante.

Sin embargo, estoy totalmente convencido de que Gräser, en su seria y dura lucha consigo mismo, conseguirá poco a poco deshacerse de esas debilidades. De este modo podrá librarse de la última traba que le impide unificar pensamiento y acción. Ahora, ya es con creces la personalidad más original y la que mejor hay que valorar de entre los alemanes establecidos en Ascona.

Lotte H., "la Lotte", también es de las que ayudaron a fundar "Monte Verità", pero enseguida, cuando vio que las cosas no iban según el sentido deseado, se fue a vivir por su cuenta. Antes de percatarse que en un establecimiento de ese talante no encontraría la felicidad

eterna intentó colaborar con el sanatorio distribuyendo “pócimas”, como dice ella misma irónicamente.

Si Gräser, como antes he dicho, es la persona más original entre los colonos de Ascona, Lotte es el ser más excéntrico de toda la región. Ya se darán cuenta de la diferencia entre los dos términos. Su originalidad roza lo grotesco, lo aventurero, lo absurdo.

En realidad, no se nota que es la hija de un funcionario prusiano de alto cargo cuando canturrea por la calle con su rellenito cuerpo envuelto en escasísimos productos textiles que supuestamente representan vestimentas, y con algunas flores en la mano y su pelo rubio como la paja. Su precioso terreno, situado a un cuarto de hora al sur de Ascona, con una casita torcida y sin ventanas, evoca la misma impresión romántica y caótica que su dueña. Dispersados por el campo se encuentran una manta y un haz de leña. Es el campamento nocturno de Lotte. Aquí y allí uno tropieza con alguna prenda de ropa, alguna pieza de vajilla o con algún recuerdo de los tiempos de hija de aristócrata. La misma casa, que consta de dos cuartos superpuestos, no tiene ni pies ni cabeza. Es una caos total de maletas, utensilios, alimentos, libros, cartas, ratas, cordones, cinturones, colchones, tajos de madera y ¡sabe dios qué más! Una sandalia suelta, lo que en su día fue un sombrero y algunos pedazos de vidrio completan el cuadro.

En este entorno vive la Lotte desde hace años completamente sola. ¿Será feliz? ¡Lo finge! Y hay que admitir que lo hace muy bien.

El carácter de Lotte no es tan transparente como el de Gräser, y no es fácil, a partir de sus cualidades contradictorias, hacerse una imagen precisa de su vida interior. Tampoco quisiera ofenderla con indiscreciones demasiado íntimas. A pesar de ello, es preciso que analice más de cerca su comportamiento, ya que la evolución tan peculiar de Lotte casi se puede entender solamente en su entorno y por eso es un ejemplo típico de la influencia que pueden ejercer las circunstancias sociales singulares sobre los miembros individuales de sociedades libertinas en general.

Hay dos cosas que son importantes en la caracterización de Lotte: por una parte su origen católico, y de ahí su inclinación por lo místico, y por otra la evidente influencia de Gräser en la formación de sus ideas; esa per-

sona ensimismada, preocupada por la naturaleza, aunque siente de manera racionalista y anhele la libertad interior.

Reconocer la influencia de fuerzas ocultas en las cosas, entregarse perpleja, consumirse en la obediencia filial, adorar sumisamente y sufrir con la fe, pero, al mismo tiempo, saberse el centro de atención, afirmarse como fuerza viva, actuar espontáneamente y vivir despreocupadamente cualquier capricho a su manera; en esto, tal y como parece, consiste su anhelo, aunque ella no tenga una conciencia clara de ello. He aquí seguramente la ambigüedad de las distintas manifestaciones de su personalidad.

Es el incesante esfuerzo por unir dos sensaciones tan heterogéneas lo que no deja que Lotte salga de un estado de éxtasis casi enfermizo. Además, la sensación de violencia en su comportamiento es sentida de tal manera cada vez más intensa y atormentada que su predisposición a odiarse la obliga a manifestar sin cesar, abiertamente, una tendencia a amarse, por poco natural que sea a desplegar una energía espontánea. Porque una mujer no es capaz de interiorizar un conocimiento exterior en su ser si el conocimiento de un hombre, mediante la fuerza del amor, no crece en ella como sentimiento.

He observado muchas veces cómo se levantaba y desaparecía ostensiblemente de un círculo de gente y regresaba con flores colgando de su cuello después de un cuarto de hora de la misma manera ostensible. En estos momentos, de repente se apoderaba de ella una sensación de religiosidad –hasta tal punto su sentimiento era natural–, pero al mismo tiempo se acordaba de su propósito: seguir cualquier cambio de humor, lo que significa para ella tener que exteriorizar sus sentimientos. Por ello, atrae la atención con su obligado arranque, e indica con el adorno botánico su estado de ánimo.

No siempre es fácil reconocer los motivos psicológicos de su comportamiento, a menudo sorprendente, y no quisiera tener la más mínima pretensión, al analizar su carácter, de haber captado totalmente la esencia de esta chica de profundo e indudable talento. Lo que a mí realmente me importa es mostrar con un ejemplo señalado, cómo la presencia de individuos tan marcados y su continuo contacto con la naturaleza puede influir en otros

individuos marcados, pero hechos para un ambiente totalmente diferente.

Lo que intento ilustrar es la sensación que transmite, a primera vista, el comportamiento de Lotte. Siempre que la veo revoloteando por ahí con su vestimenta primitiva y fantástica, siento el deseo de cantar aquella hermosa canción: "*Vom Himmel hoch da komm ich her*" y a veces aún creo ver los hilos con los cuales el Dios Padre la hace bailar. A fin de cuentas, Lotte es un ser notable y complicado que uno no olvida fácilmente después de conocerla; independientemente del hecho de que en su fuero interno uno experimente simpatía o antipatía por ella.

Por supuesto, sería ir demasiado lejos querer hacer desfilar toda la galería de individuos excepcionales que aquí residen. Me conformaré con exponer brevemente las características más originales de algunos de los habitantes, para después centrarme en dos de las personalidades que se salen del cuadro habitual de los "colonos" de la comunidad de Ascona, y por ello dignas de ser mencionadas.

En primer lugar, otra mujer: Elly L., que habita aún más lejos, en total aislamiento, en una cabaña situada entre cuevas y madrigueras de zorro. Elly es exactamente el polo opuesto de Lotte. En ella no hay nada artificial, ni fingido, ni forzado. Sin embargo, es de una pura naturaleza gitana, como no es habitual encontrar entre las mujeres. Sólo si recibiera un estímulo exterior le sería fácil abandonar su encantadora habitación, la única estancia habitable de su cabaña, y adaptarse a unas condiciones de vida diametralmente opuestas. Es una mujer que sólo quiere ser una mujer y por ello es más que la mayoría de las mujeres. Elly, que es hija de un profesor alemán, se enfrenta de la manera más abierta posible a la concepción de moral de los círculos de los que descende y por eso no está obsesionada ni con el vegetarianismo ni con cualquier otro -ismo. Que haga concordar la máxima libertad en su concepción de la vida con la máxima libertad respecto a todas las individualidades singulares, esa es su única, aunque no insignificante, originalidad.

A causa de un suceso, especialmente divertido, quisiera mencionar a un hombre que vive en Orselina, un

pueblo situado entre Locarno y Ascona. Este señor no es solamente abstemio y partidario del régimen crudo, sino que incluso rehúsa comer uvas alegando su principio de castidad. Las uvas, afirma, influyen en los nervios sexuales, pues ya los antiguos griegos celebraban la fiesta de Dionisio junto con la de Afrodita. Esto es sólo un ejemplo de las banales argumentaciones que se pueden oír por aquí por parte de la gente más variada.

Mencionados sean finalmente un hipocondríaco que nunca se deja ver entre la gente y que siempre se siente enfermo, del que no sé si fue el vegetarianismo lo que lo ha convertido en hipocondríaco o si la hipocondría lo ha vuelto vegetariano; y en contraposición a éste, un antiguo trabajador berlinés siempre contento y que canta a todas horas. Su principio es: Dios es un buen hombre y si uno cree firmemente en él, a la larga, seguro que será recompensado. Convencido de ello y con infatigable fe, grita corales al cielo; un paciente vecino contó que un día cantó 46 veces seguidas "*Nun danket alle Gott*".

Con esto ya son suficientes los ejemplos. Los demás también tienen sus peculiaridades que en parte también son bastante graciosas. Estoy convencido de que Ascona, entre los tres lugares de concentración de vegetarianos -la colonia de plantación frutal Edén, cerca de Berlín, Ascona y Samoa-, por la composición de sus miembros y también gracias a su situación, es el más interesante. Por cierto, aún no he estado en Samoa, sin embargo, hay vegetarianos que sí han estado allí y me aseguran que los personajes más originales rara vez se encuentran en Samoa. Edén, por el contrario, que conozco de primera mano obliga demasiado a los participantes a realizar trabajos comunitarios, cosa que ciertamente es útil por el interés de la cooperativa, pero que hace que estos individualistas que viven aquí por docenas, no se sientan cómodos.

Como una protesta ambulante contra los principios antialcohólicos de los vegetarianos vaga por Ascona la figura de un hombre que, a menudo, va dando traspiés incansablemente de un bar a otro. Es un barón báltico, un Hércules al que ya se le perfilan en la nariz y las piernas los síntomas de un bebedor empedernido. Este hombre merece ser examinado más en detalle justo por-

que encaja en el entorno vegetariano como una obra de arte en el Tiergarten de Berlín. Por ello, un personaje como caído de otro planeta, me incita a compararlo con los excéntricos que aquí son alemanes corrientes, y no me perdonaría no hacerlo.

El barón Alexander v. R. L. está más sordo que una tapia y solamente oye aquello que uno tiene que decirle si se le grita con toda la fuerza al oído. Y lo más cómico es el “Oiga” que emplea cada dos por tres en su discurso salpicado por su inconfundible dialecto curlandés.

Tiene un pasado movido. Hace poco me dio a leer un boceto escrito con mucho humor en el que narra sus chiquilladas. Por lo que se deduce que su disposición para las aventuras ya la desarrolló en su más temprana juventud. Creció como el hijo mimado de una familia aristocrática germano-rusa y pocas veces fue azotado por sus travesuras. Su predilección por la aventura lo convirtió en marinero. Empezó como grumete, ascendió a marinero y desde Riga recorrió todos los puertos del Báltico. Creo que en sus viajes incluso llegó hasta Inglaterra. Por aquel tiempo se volvió sordo y tuvo que colgar sus hábitos de marinero. Fue entonces cuando se convirtió en lavador de oro en el río Ural con la esperanza de acaparar grandes fortunas. Pero esta esperanza lo traicionó y ahora, atraído por su hermano vegetariano que vive en su propio terreno siguiendo todas las reglas naturales de abstinencia no se pierde una fiesta en Ascona. Ahora tiene 38 años, me pregunto si se quedará aquí por mucho tiempo o incluso para siempre. No lo sé, ni tan siquiera él o cualquier otro lo sabe.

Naturalmente, no se puede demostrar con certeza cómo se convirtió en bebedor. Me imagino que como auténtico curlandés ya llevaba en la sangre la inclinación por el alcohol y en tiempos de marinero se dejó llevar; y cuando a todo ello se sumó la sordera era de esperar que encontrara más consuelo en el alcohol que en las personas que le rodeaban. Pero, al mismo tiempo, era víctima de una situación económica precaria. Su padre se mostraba muy avaro con él, le daba 80 rublos al mes –son poco más de 200 francos–, sinceramente poco para una persona con tales necesidades de acuerdo con la descendencia y educación de R.. Le gustaba tan poco apretarse el cinturón como a cualquier otra persona que está acostumbrada a vivir a lo grande. De esta manera

no pudo evitar endeudarse, y para olvidar el peso que ello supone sólo supo encontrar alivio en el vino. Por supuesto que con el aumento de gastos también aumentaron las deudas y así se inició un círculo vicioso.

Que los vegetarianos no tengan todo esto en cuenta cuando se encuentran con el barón borrachín es comprensible.

Profundamente satisfechos con su propio modo de vida y agradeciendo al destino porque benévolamente les ha privado de caer en el abismo de dicha depravación, alzan los ojos azules hacia el firmamento y castigan al siervo del alcohol con las miradas más desdeñosas. ¡No hay nada más gratificante que medir sus propias virtudes con las debilidades de los demás!

Por su parte R., que es una de las personas con mejor carácter que he conocido, tiene un terrible odio a los vegetarianos que, sin embargo, no es provocado por el absurdo desprecio con el que ellos lo miran, sino que es sólo reforzado. El motivo de este odio tampoco es que no tolere la abstención de los vegetarianos. A él todo esto le parece simple y totalmente descabellado, o por lo menos absurdo. –“¿Si no se bebe”, me preguntó un día, “qué hacer entonces?”- La causa de su rencor es muy conmovedora. No puede perdonar a los vegetarianos que hayan impuesto sus ideas a su hermano, a quien aprecia muchísimo. Para comprender mejor este sentimiento hay que tener en cuenta la importancia que tiene el honor de la familia para las personas de descendencia aristocrática. R. no se considera digno portador de su apellido, por ello quiere ver emanar de su hermano todo el esplendor del escudo nobiliario. Pero ahora ve a su hermano, al que quiere y adora más que a nada en el mundo, consumirse en una forma de vida que a él le parece extraordinariamente despreciable. De ahí, su profundo odio hacia aquellos a los que acusa de haber seducido a su hermano. Cuando le hice saber que iba a escribir este folleto, me pidió que no me apiadara de los vegetarianos, pero que me cuidara mucho de ofender a su hermano: “Es una buena persona.” – “Sobre mí puede escribir que soy un maldito borracho.”

Su capacidad de beber es inmensa y últimamente incluso se ha incrementado porque se ha enamorado perdidamente de una bella mujer italiana, que no le corresponde. “Se me metió en el corazón”, me contaba, “y

me volvió loco". Por la mañana, cuando me ve, sus primeras palabras son: "Oiga, querido, buen señor Mühsam, venga a sufrir, oiga." y su alegría es grandísima cuando uno se va a "sufrir" con él.

Su aguante también es extraordinario. A veces, no come nada durante días, pero sí ingiere cantidades increíbles de alcohol y después de haber ayunado durante cuatro o cinco días, parece que se hubiera comido un buey entero. De lo que sí dudo es de si los vegetarianos, siempre débiles, angustiados por su escasa corporalidad y a punto de desvanecerse ante la más mínima irregularidad de su actividad intestinal, realmente tienen motivos, ante la vitalidad del imponente gigante, para imponerse con su superioridad connatural. Para mí, la fuerza colosal que presupone una dieta como la que lleva a cabo R. merece más bien aprecio que desdén, aunque tampoco puedo negar que la manera en la que los vegetarianos se hacen esclavos de su aparato digestivo, merezca, de la misma manera, mi respeto.

De todas maneras, este hombre, con su sano y natural sentido común y con verdadero y profundo pesar, escondido detrás de su nariz roja, es, para mí, uno de los personajes más simpáticos y una de las compañías más agradables con los que me he encontrado en Ascona. Y esto que lo sepan, sobre todo, todos aquellos hombres y todas aquellas mujeres virtuosas que con inmensa suntuosidad se escandalizan con su comportamiento.

Antes de hacer un repaso general de lo hasta aquí expuesto y antes de llegar a una conclusión, tengo que ocuparme de un hombre cuya naturaleza singular requiere una página propia, y que guarda más relación con los autóctonos tesineses que con los colonos alemanes aquí instalados. En realidad quisiera hablar de dos personas, pero por modestia me ceñiré a una sola y ésta es mi amigo Johannes Nohl al que ya había mencionado anteriormente con brevedad.

Desde hace algunos años se ha estado tratando mucho la esencia de la bohemia en los círculos literarios alemanes. De ahí han salido esporádicamente conceptos muy disparatados de esta palabra; e individuos totalmente ajenos a la naturaleza de esta especie humana han adoptado la actitud de bohemios sólo para hacerse inte-

resantes, de tal manera que a menudo me avergüenzo de leer mi nombre cuando se cita una y otra vez asociado a esta expresión. Jovencitos bien perfumados, escondidos detrás de inmensas corbatas y de rizos napoleónicos empapados de aceite, inundan los cafés literarios con sus voces de castrados, dándose aires de grandeza y creyendo que su absoluta inactividad causada por una impotencia intelectual les convierte en bohemios. Los artistas desempleados que habitan con sus chicas un estudio paupérrimo se alimentan de la misma esperanza; ellos que han leído una vez a Murger y que por ello cuando disponen de un táler se permiten el lujo de comprar una botella de vino del Mosela., aunque todo lo que desean y anhelan es que algún día les lluevan encargos y poder vivir en una mansión con jardín en el seno de una familia.

Si no me equivoco, un bohemio es una persona que en la desesperación de no poder entrar en contacto íntimo con la mayoría de sus contemporáneos –y esta desesperación es la verdadera angustia del artista– se precipita en la vida, experimenta con el azar, vive el momento y fraterniza con la siempre presente eternidad; Johannes Nohl es, entonces, el bohemio más típico sobre la faz de la tierra.

Nos conocimos en Berlín hace un año y medio. Desde entonces compartimos todo lo que se puede compartir: pocos tesoros materiales pero sí muchos espirituales. Hemos visto Suiza juntos, hemos viajado por sus más variopintos cantones, hemos recorrido el norte de Italia, hemos superado juntos las calamidades del día a día: juntos hemos pasado hambre y sed, hemos comido como dioses y nos hemos ido sin pagar, y finalmente hemos caído en Ascona, con dificultades pero aquí estamos por el momento.

Nohl aún no ha cumplido 23 años. Desciende de una familia berlinesa de profesores. A pesar de todo ya es la persona más libre con la que he tropezado hasta ahora. Independientemente de cualquier consideración moralizante, de cualquier idea preconcebida, juzga a toda persona, a todo ser viviente por el rasgo característico del individuo en cuestión, y sólo tiene exigencias rigurosamente serias consigo mismo y que son el resultado de su interpretación del mundo. Si se tiene en cuenta que este hombre es un alemán, uno está tentado de revisar la

mala opinión que se tiene del valor de la raza alemana; de todas formas la vena de artista es internacional. Nohl es un artista con vocación, y no solamente en su vida, sino también en su arte poético. Y, aunque aún no se haya publicado ningún verso suyo, me atrevo a decir que, en un tiempo no muy lejano, su nombre será el primero entre los poetas más reconocidos por los amantes del arte. Permito a todos los lectores que, en su día, me recuerden esta frase. Si mi profecía no se cumple, entonces quedaré terriblemente en ridículo. Se me recriminará que, al ser su amigo, me ilusione –yo pretendo exactamente lo contrario. Justamente por la gran amistad que nos une sé mejor que nadie lo que hay en él y como evolucionará.

Pues: ¡pedregoso es el camino que aún tiene por delante! Las lamentables circunstancias de la dependencia constante del maldito dinero le cortan las alas incluso al hombre más libre. Durante mucho tiempo Nohl no lo supo aceptar. Es demasiado revolucionario consigo mismo como para dejarse convencer de mis ideas individualistas y socialistas, en las que él ve una falta de libertad e incluso una concesión a las circunstancias mundanas en general.

Ahora, asentándose aquí, se asegura la posibilidad de una creación artística sin obstáculos. Ésto no lo mantendrá aquí para siempre, sin embargo, ya tiene un refugio al cual poder retirarse siempre que quiera. El terreno para ello ya existe: un espléndido solar con vistas al Lago Maggiore. Si la finca le servirá para algo, si conseguiremos reunir los 1500 marcos necesarios para edificar una casa, ¡eso sólo los saben los dioses! A lo mejor, esta alusión atrae la bondad de alguna persona que nos quiera ayudar. Incluso estaríamos dispuestos a pagar intereses al capital prestado, si se requiriese.

Me he desviado un poco de mi tema: hablar de las personas que aquí observo en relación con el entorno natural y con los demás habitantes de Ascona. Pero no podía dejar escapar la oportunidad de transmitir, por una vez, algo de interés general sobre mi amigo.

Es comprensible que, por su naturaleza, Nohl se sienta más a gusto entre el pueblo nativo italiano en general que en compañía de aquellos alemanes que, aunque sean peculiares, viven de una manera bastante rígida. Es una escena fascinante verle sentado con su juvenil

cabeza de artista –“il poeta bello”, le llama la gente de aquí–, provista de largos y oscuros rizos y vestido con el traje de lino blanco, entre los trabajadores de fabrica, de manos callosas y pelo negro a causa del humo, tomando un vaso de vino.

La gente le adora de una manera conmovedora. No se le ocurriría nunca a nadie burlarse de él por su pelo largo, por su deficiente conocimiento de la lengua italiana o por otros motivos.

El italiano tiene un innato y natural respeto por todos los artistas, tomado cada uno individualmente, del cual el alemán carece.

Imaginemos que un italiano con un traje tipo Gustav Nagel (Nohl ha adoptado la indumentaria de los vegetarianos por razones de utilidad, pero nada más) llegara a una pequeña ciudad alemana, entrara en una taberna de trabajadores y se sentara con la gente a chapurrar. ¡De qué manera se burlaría la gente! –Aquí, la gente es diferente. Aquí, es incluso posible que el viejo necio Paolo, al que ya he presentado anteriormente, se siente noche tras noche, en un local muy frecuentado y tome a sorbos su sopa sin que nunca se le haya dirigido palabra desagradable alguna. ¿Cómo tratarían en Alemania a un idiota que se sentara sonriente en un restaurante que incluso frecuenta el mismísimo alcalde?

¡De qué manera se alegra aquí la gente cuando Nohl y yo nos sumamos a la canción del “Caserío”, o cuando jugamos a los dados con ellos o participamos en su inocente juego de cartas! Ante todo porque de los alemanes que viven aquí somos los únicos que nos relacionamos con los autóctonos, aparte del sordo barón von R., con el cual toda conversación es evidentemente imposible.

Llego al final. No he podido decir mucho o lo suficiente sobre Johannes Nohl. Lo que he dicho acerca de él puede que les baste a aquellos que se interesen por la singularidad de caracteres fuertemente artísticos hasta que, un día, destaque por sus propias palabras. De todos modos me sentiré orgulloso de haber sido el primero en hablar de él en público.

Sat prata biberunt. Con lo que he dicho, con la alusión al paisaje y la descripción de la población autóctona -y de la que se fue asentando-, al igual que con la acentua-

ción de personalidades destacadas, espero haber dibujado una imagen de Ascona tal y como es ahora.

He pasado por alto la relación de los colonos entre sí y con la población local. La vigilancia a la que todos estamos expuestos –aquí como en cualquier otra pequeña ciudad-, la red de conexiones eróticas, los celos y los rencores mezquinos no difieren mucho de los de otros lugares. No he podido apreciar lazos de amistad verdaderamente fuertes entre los alemanes, fuera del mío con Johannes Nohl. La intolerancia y los recelos mutuos moran aquí, como en cualquier otro sitio. Y no sé de nadie, con la excepción de Karl Gräser entre los residentes permanentes, cuya peculiaridad pueda ser tomada, de un modo u otro, como ejemplo. A pesar de todo ello ha merecido la pena desarrollar una imagen de Ascona en su perspectiva de futuro. No porque yo pudiera ver algo civilizador en el modo de vida vegetariana si lo adoptaran las masas; tampoco porque tenga como prueba grandiosa de la evolución mundial el fenómeno regocijante de que la mayoría de los matrimonios de aquí se hicieron sin la ayuda del estado o de algún cura. Que los que viven en unión libre presuman de este adelanto lo veo más bien como un defecto, ya que quieren acallar la conciencia burguesa con su júbilo sobre un hecho, en el fondo, muy natural; y este comportamiento fiel a sus principios pero antinatural en su alma aparece, a sus ojos, como un desvío de su camino. Mi estancia en Ascona ha merecido la pena por el hecho de que creo ver posibilidades en la actual constelación entre paisaje, gente del país y recién llegados, para el eventual desarrollo del futuro de Ascona.

Quisiera prescindir del temor ya mencionado que la región de Ascona pueda caer en manos de sedientos especuladores o que las cualidades espirituales de Ascona se vean arruinadas por los veraneantes; y aún así, quedan varios y diferentes aspectos por analizar, según sea su grado de interés.

Antes creía que Ascona era el lugar perfecto para crear una cooperativa comunista a gran escala. Pero, por muy deseado que fuera el experimento de realizar una economía primitiva común, prescindiendo de todo tipo de medios capitalistas, de crear una convivencia por propia iniciativa con un número suficiente de personas, como casi lo consiguió Karl Gräser el sólo -el artífice de esta

idea fue Gustav Landauer, que la presentó y desarrolló por primera vez en una reunión de sionistas en Berlín-Ascona, al fin y al cabo no es el lugar adecuado para ello. Porque, para empezar, para una empresa de esta índole son necesarios vastos terrenos y fáciles de cultivar; pero la tierra que se puede adquirir aquí es, como ya he dicho, muy barata, sin embargo está dividida en numerosas pequeñas parcelas situadas a gran distancia unas de otras, y el suelo, a causa de que estuvo yermo durante décadas, está tan lleno de sarmientos, raíces y piedras que se necesitaría un esfuerzo sobrehumano para poder cultivarlo de nuevo. No es recomendable entonces dar vida a una empresa que requiere, en primer lugar, la firme confianza y valentía de los participantes en un lugar en el que un experimento anterior, no igual pero sí similar, ha fracasado. Toda mirada al Monte Verità debería suscitar dudas y desconfianza, y hacer temer a los participantes que su intento corra la misma suerte que el anterior; estos temores serían pues sinónimo de fiasco.

Finalmente hay que considerar que aquellos que ya habitan aquí y que podríamos considerar como pioneros de esta colonia, se han convertido, tras años de adaptación, en óptimos trabajadores solitarios, por lo que difícilmente estarían dispuestos a adaptarse a un negocio colectivo. Gräser, sobre todo, con su personal noción de la propiedad, con su convicción de que todo lo que proviene de su trabajo se convierte en su propio y único bien, no podría ni querría asociarse nunca a una cooperativa de trabajo. Se le podrían aplicar los siguientes versos de Fausto:

*„La libertad, como la vida,
sólo la merece quien sabe
conquistarla todos los días.”*

Pero la mayor parte de los otros se rige tanto por las máximas del vegetarianismo, como para no dar prioridad a su ética y su visión del mundo sobre los desafíos de la verdadera vida viviente. De este modo, pues, una colonia socialista en Ascona estaría condenado desde el principio a la misma suerte que la “Neue Gemeinschaft”. Por eso hay que abandonar la idea de un desarrollo de la

situación actual de Ascona hacía un gran proyecto socialista.

Ahora bien, si tenemos en cuenta los aires individualistas que por aquí soplan, sería lógico pensar en una colonia de artistas al estilo Worpswede. De hecho, esta idea ya ha surgido, y no cae fuera de lo posible el que se haga realidad. Ya existe un escultor alemán que quiere comprar un terreno para construir su estudio; y si hacemos caso de los rumores debo decir que se comenta que un poeta italiano tiene planes de instalarse aquí. Pero por mucho que aprecie el nombre de este escultor, la mención de ambos artistas en relación con la palabra Ascona me hace pensar. Los dos son de una naturaleza exclusiva, y si me imagino que esta exclusividad podría ser la causante de su reunión en este lugar, entonces no puedo evitar el temor de que se esté formando un aislamiento de artistas que seguramente evolucionará hacia un criadero de genios igual que el círculo entorno al escritor Stefan George-Kreis de Munich.

Pero no creo que esto sea deseable ni para el arte, ni para Ascona, y mucho menos para la relación entre los artistas. Claro que habría enseguida una cierta resistencia para la posible intención de dar a luz a una nueva, exclusiva y distinguida secesión artística en Ascona. Ni Nohl ni yo participaríamos nunca en asuntos de este tipo, aunque tampoco creo que se nos aceptara como partícipes.

Si además mi poder de convicción lograra arrastrar hasta aquí a Paul Scheerbarth, cosa que estoy intentando de nuevo de este modo tan inusual, entonces se eliminaría de una vez por todas el peligro de que Ascona se convierta en el hogar de peligroso aislamiento de artistas que llevaran la señal de la intolerancia escrita en la frente.

Ascona me parece el lugar adecuado para una experiencia mucho más ambiciosa, aunque sea quizá también más nueva y singular. La gran cantidad de personajes extraordinarios que ya han hecho de este sitio su lugar de residencia, junto al carácter paciente y liberal de la población autóctona y las relativas escasas molestias por parte de los poderes estatales del cantón Tesino hacia los habitantes predestinan Ascona a ser un lugar de reunión para aquellas personas que, por su peculiar forma

de ser, jamás estarían capacitadas para ser miembros de una sociedad capitalista.

Cuando digo que los mejores elementos de todas las naciones se pudren en las cárceles y los presidios estoy repitiendo una experiencia expresada mil veces por los más diversos escritores. Sé, por mi propia experiencia, que en los albergues de las carreteras alemanas y en las guaridas de Berlín, donde se dan cita los criminales, se encuentra a personalidades que son rechazadas con desprecio por los pilares de la sociedad, pero que poseen un corazón que hace batir el de toda persona que se acerque a ellos. ¿Qué va a ser de esa gente que han roto las horribles cadenas de la injusticia de la propiedad capitalista que les estaba cortando la respiración? La lengua burguesa los denomina criminales ¿Qué va a ser de ellos después de años entre rejas y muros de cárcel, donde se ha intentado enloquecerlos? ¿Volverán cabizbajos al yugo de la opresión? De eso ni hablar, pues si después de haber sido domados por las torturas de la justicia se quisieran someter y pronunciar un *pater peccavi*, la impecable moral de aquellos que son los causantes los rechazaría y despreciaría los servicios de todo aquel que se haya rebelado contra el sagrado orden mundial de la civilización europea. Esta misma moral los obliga a rebelarse de nuevo hasta ser capturados una y otra vez y lentamente torturados hasta la muerte, y todo porque poseen un poco de conciencia humana. No, estos individuos tan seguros de su propio valor nunca serán un elemento que impulse la sociedad actual. Pero si conocen un trozo de tierra donde no sean mal vistos ni evitados como si se tratara de degenerados, entonces pueden llegar a ser precursores de una sociedad mejor, más libre y más hermosa en todos los sentidos.

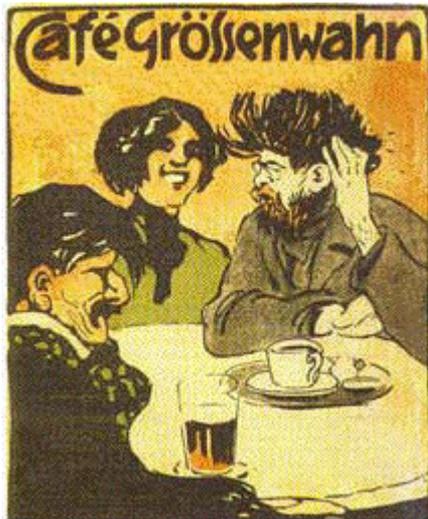
Por eso -y me da igual que todas las gazmoñas giren la cara de horror- deseo de todo corazón que Ascona se convierta algún día en un refugio para cualquier preso puesto en libertad o fugado, para los apátridas perseguidos, para todos aquellos que víctimas de las condiciones existentes son buscados, martirizados y deambulan sin rumbo por el mundo pero que aún no han dejado de anhelar poder vivir dignamente entre gente que los respete como iguales.

Si hay algún beato que considere este deseo demasiado herético, entonces creo quedar justificado ante ellos

con mi alusión a Jesucristo quien, con frecuencia, ayudaba a los pecadores y exigía lo mismo de sus seguidores, "que coma con ellos".

Y si Schiller ha pronunciado alguna vez algo bueno – aunque esto será un deseo durante mucho tiempo- sería aquello de que "en la tierra hay lugar para todos".

Quien sabe si Ascona algún día contribuirá a que esto se haga realidad. Quien sabe si la Madre Tierra hará un sitio a aquellos en quien el hombre se rebeló con auténtico furor contra la esclavitud y la violación. Yo no voy a quedarme para siempre aquí. Mi sangre me obliga a ir más lejos por el mundo. Aún me quedan muchos países por ver y pueblos que conocer. Pero, si después de muchos años vuelvo a Ascona y la encuentro llena de gente que fue arrastrada por los presidios, escaldada por las triquiñuelas de los propietarios y de sus órganos ejecutivos -el Estado, la policía y la justicia- y que, por fin, han encontrado un hogar aquí y una pizca de felicidad, entonces me alegraré de todo corazón.



Autobiografía

!

“No son las fechas de los acontecimientos de una vida lo que adereza el cuadro de una existencia, sinó al contrario, las transformaciones íntimas de un hombre lo que le da su valor para sus contemporáneos. Sólo en relación con los asuntos del mundo los acontecimientos presentan, en la vida del individuo, un interés para la colectividad. La biografía de aquel cuya vida privada no entra jamás en contacto con los centros de la vida social podrá tener, a los ojos de los psicólogos la mayor importancia, pero nada tiene que ver con la comunidad. Si mi poesía como expresión de mi personalidad fuera todo lo que yo tuviera para ofrecer a mis compatriotas, habría respondido de tal modo al envite de escribir una autobiografía que hubiera sido la ocasión para los historiadores de la literatura de hacerme entrar en una clasificación:

Nacido el 6 de abril de 1878 en Berlín; infancia, juventud e instituto en Lübeck; profesores idiotas, nadie para ver la originalidad del niño, y por tanto: distracción, pereza, interés dirigido hacia cualquier otra cosa. Tentativas poéticas precoces, que no encuentran apoyo ni en la escuela ni en el hogar, sino consideradas, al contrario, como desvío del recto camino, y por tanto deberán ser mantenidas en secreto. Gamberradas y al final –en clase de primaria- informes clandestinos sobre el internado escolar enviados al periódico social-demócrata; a partir de lo cual exclusión por “intrigas socialistas”. Un último curso en Parchim (Mecklenburg), seguidamente aprendiz de farmacéutico en Lübeck; en 1900 asistente de investigador en farmacia en diversas localidades y, para acabar, en Berlín. Participación como escritor independiente en la “Nueva Comunidad” de los hermanos Hart; encuentros con numerosas personalidades públicas. Amistad con Gustav Landauer, Peter Hille, Paul Scheerbarth entre otros. Vida bohemia; viajes a Suiza, Italia, Austria, Francia; se fija finalmente en Munich; activida-

des girando en torno de los cabarets, de la crítica teatral y de la escritura, principalmente ensayos polémicos. Relaciones amistosas con Frank Wedekind y muchos otros poetas y artistas. Tres volúmenes de poesía, cuatro obras de teatro; de 1911 a 1914, editor del mensual literario y revolucionario *Kain. Zeitschrift für Menschlichkeit* ("Caín, revista para la Humanidad") de la cual una nueva serie reapareció de noviembre de 1918 a abril de 1919 en tanto que órgano puramente revolucionario. Desde entonces, en manos del poder bavierés contrarrevolucionario.

Estas informaciones completarían mi biografía si considerara mi vida únicamente bajo el ángulo de mis contribuciones literarias. Pero no considero mi trabajo literario y sobretodo mis producciones poéticas más que como archivos de mi experiencia mental, en tanto que expresión parcial de mi temperamento. El temperamento de un hombre es la suma de las impresiones que cerebro y corazón reciben de las emanaciones del mundo. El mío es revolucionario. Mi evolución y mis actividades han sido definidas por la resistencia que he opuesto desde mi infancia a las influencias que intentaron imponerse en mi durante mi educación y mi desarrollo dentro de las esferas privadas y sociales de mi vida. Luchar contra esas influencias ha sido siempre la sustancia de mi trabajo y mis esfuerzos. Pronto reconocí en el Estado el instrumento destinado a conservar todas las fuerzas de donde sale la iniquidad de las instituciones sociales. Combatir el Estado en sus manifestaciones esenciales (capitalismo, imperialismo, militarismo, dominación de clase, justicia coercitiva y opresión bajo todas sus formas) ha sido y continua siendo el impulso de mi acción pública. Yo era anarquista antes de saber qué era el anarquismo; era socialista y comunista cuando empecé a entender el origen de la injusticia en el funcionamiento de la sociedad. Debo a mi amigo Gustav Landauer la clarificación de mis ideas; fue mi guía hasta que fue asesinado por los guardias blancos destinados a Baviera por el gobierno socialdemócrata para aplastar la revolución.

Mi actividad revolucionaria a menudo me ha puesto en conflicto con el poder estatal. Así es como en 1910 pasé a juicio por tentativa de incitar al llamado lumpenproletariado a una conciencia socialista... Durante la guerra estuve, en los rangos de la oposición con aque-

llos que guiaban los destinos alemanes... Por haberme negado a aceptar un trabajo en el servicio auxiliar patriótico fui enviado, a principios de 1918, a residencia forzada a Traunstein, donde me quedé hasta que la "Grandiose Epoque" pereciera entre la derrota y la ruina.

Naturalmente la revolución me ha encontrado activo en mi puesto desde la primera hora... Miembro del Consejo Obrero Revolucionario... Lucha contra la política de concesiones de Kurt Eisner... Participación en la proclamación de la República de los consejos de Baviera... Tribunal militar: quince años de presidio..."

II

*Añadido de diciembre de 1920
(fortaleza de Nierderschönenfeld)*

"Escribí estas líneas hace un año en la fortaleza de Ansbach. Si desde entonces nada ha cambiado en mí, muchas cosas son diferentes en el exterior..."

Balace de este año: sólo unos datos a añadir a mi currículum vitae. De marzo a mayo he tenido que pasar dos meses en la prisión judicial de Ansbach por ultraje a un ministro bávaro. He aprovechado esta distracción para escribir dos libros: un escrito polémico, *Die Einigung des révolutionären Proletariats* ("La unificación del proletariado revolucionario") y la obra de teatro *Judas. Ein Arbeiterdrama* ("Un drama obrero"). En el primero me he esforzado en demostrar que a la totalidad de los programas de partido debe oponérsele la consigna de federación comunista de todas las corporaciones y de todos los individuos verdaderamente revolucionarios. En cuanto al drama intenta crear un "Proletkult" desde un punto de vista capaz de ver en el teatro una institución de agitación revolucionaria. En el teatro hay que evitar que el proletariado tenga que descifrar símbolos o traducir a su prosa un lenguaje artístico. La tarea del escritor proletario no es ni la de elevar el proletariado a su altura ni la de bajarse a su nivel. No es escritor del proletariado hasta que no se reconoce a si mismo, *por naturaleza*, miembro de ese proletariado. El trabajador intelectual no es en nada mejor que el trabajador manual. Aquel que se caracteriza a si mismo como "intelectual" trata de poner-

se por encima del proletariado. Si he tenido éxito con *Judas*, una pieza que ha emocionado el saber y los sentimientos del proletariado en su lenguaje y sus ideas y ha sido entendida por los corazones proletarios, entonces es que la obra es buena, aunque el conjunto de la crítica literaria la enviara al diablo. Mediante óperas habladas, decorados de mosaico, balbuceos expresionistas, el teatro sirve en último extremo a la burguesía por su necesidad de modernidad, pero no al proletariado empujado por el deseo de sacar del arte una experiencia de vida acrecentada. Es la inteligibilidad de la palabra quien satisface este deseo, acción viviente y movetiza susceptible de modificar los problemas revolucionarios, haciendo vibrar cuerdas que resuenan de modo revolucionario en el alma proletaria.

El verano de 1920 apareció mi libro *Brennende Erde. Verse eines kämpfers* ("Tierra en fuego, versos de un combatiente). Esos poemas también deben dar testimonio del espíritu que no pretende elevar el arte fuera de la vida sino de ponerlo al servicio de la vida y de su mejor parte, la revolución. El fin santifica al arte! El fin de mi arte es aquel mismo al que se ata mi vida: ¡Lucha! ¡Revolución! ¡Igualdad! ¡Libertad!

III

Diciembre de 1927

"Desde la época en que, desde el fondo de mi celda, expuse mis hechos y acciones, ha habido la experiencia a lo Kaspar Hauser de mi retorno entre los hombres, en Navidad de 1924. En un mundo profundamente devastado por el destrozamiento de la guerra mundial, mis esfuerzos, apoyados por mis discursos, mis escritos y mi ejemplo, tienden al objetivo revolucionario el cual se desprende de las notas redactadas hace siete u ocho años. La poesía no es más que una de mis armas en la lucha. Desde la publicación de *Brennende Erde* han aparecido: bajo el título de *Alarm, Manifeste aus zwanzig Jahren* ("Alarma, manifiestos de veinte años"), una pequeña selección de poemas, de artículos y de proclamas; bajo el título de *Revolution* "canciones de lucha, de marcha y de burla"; seguidamente, como llamamiento

contra los métodos infectos de la justicia de clase, un escrito de combate titulado *Gerechtigkeit für Max Hölz!* ("Justicia para Max Hölz!"). Desde 1926 publico el mensual anarquista *Fanal*. Aquí se encontrarán los principios fundamentales que explicitan mi posición vis-a-vis de las cuestiones públicamente planteadas por el tiempo actual. Es en ocasión de mi cincuenta aniversario que he querido presentar un resumen de la obra de mi vida, en la medida en que haya podido revestir un carácter explícitamente literario.



Mühsam en el campo de concentración de Oranienburg

Cronología

1878

6 de abril: nace en Berlín Erich Mühsam, hijo del farmacéutico Siegmund Mühsam.

1879

La familia se instala en Lübeck.

1887

Entra, en sexto curso, en la escuela Katharinaeum en Lübeck.

1896

11 de enero: es expulsado del instituto por "acciones subversivas de carácter socialista". Acaba sus estudios de secundaria en el instituto Prchim (Mecklemburg). Publicación de artículos anónimos sobre efemérides locales en distintos periódicos de Lübeck.

1897

De aprendiz farmacéutico en Lübeck.

1898

Primeras publicaciones fuera de Lübeck.

1900

Supera el examen de ayudante de farmacia y empieza a trabajar en una farmacia. Se instala en Berlín. Entra en el círculo de poetas de la *Nueva Comunidad*, fundado por los hermanos Julius y Heinrich Hart. Traba amistad con Gustav Landauer.

1901

Encuentro con representantes de la bohemia berlinesa. Publicación de sus primeros artículos político-satíricos en las revistas *Der wahre Jacob*, *Der arme Teufel*, *Der liebe Augustin*, *Die Canaille*, *Das Blaubuch*, *Jugend* y *Der Komet*.

1902

Se instala en el extrarradio de Berlín donde conoce a los poetas del barrio de Friederichshagen. Redactor de la revista *Der arme Teufel*. Empieza una actividad de periodista político que continuará durante toda la vida. Contactos con los cabarets berlineses *Überbrettl* y *Im siebenten Himmel*, y participa en el *Peter Hille*.

1903

A partir de mayo es vigilado regularmente por la policía a causa de sus actividades en la revista *Der arme Teufel*.

1904-1908

“Los años de viajes” Largos viajes en compañía de Johannes Nohl, a Suiza (Zurcí, Ascona), Italia (Génova, Florencia), Francia (París) y Viena (donde traba amistad con Roda Roda, Peter Altenberg, y Karl Kraus).

1908

En noviembre se instala en Munich.

1909

En el círculo bohemio de Schwabing, traba amistad con Frank Wedekind, la condesa Franziska von Reventlow y el psicoanalista Otto Gros. Frecuenta regularmente a Heinrich Mann. Participa activamente en la vida literaria y artística. En mayo funda el grupo “Action” y entra en relación con la “Ligue socialista” fundada por Landauer. Agitación anarquista en el marco del grupo “Lumpenproletariat”.

1910

Acusado de “fundar sociedades secretas”. El proceso que tuvo un gran revuelo acabó con un no-procede. Consecuencias: Mühsam es boicoteado por la prensa. Las cartas de protesta de Heinrich Mann, Thomas Mann y Frank Wedekind no tienen ningún efecto. Sólo publica en *Die Schaubühne* (La Escena) y *Die Zukunft* (El Porvenir).

1911

Abril: Primer número de su revista *Kain. Zeitschrift für Menschlichkeit* (Caín. Revista para la humanidad). Aparece como mensual hasta julio de 1914.

1912

Se adhiere a la “Federación para la protección de los escritores alemanes” (SDS).

1914

Al estallar la guerra, cesa la publicación de *Kain*. Después de algunas dudas toma una firme posición contra la guerra. Despliega una gran actividad antimilitarista. Es constantemente vigilado por la policía.

1915

15 de septiembre: Se casa con Krescentia (Zenz) Elfinger.

1916

Participa en la huelga de hambre en *Marienplatz* (Munich). Acercamiento al USPD (Partido de los socialistas independientes de Alemania), al *Spartakusbund* (Liga spartakista) y al *Bremer Linke* (Izquierda de Bremen).

1917

Intenta poner en pie una liga de acción de grupos antimilitaristas para acabar la guerra con medios revolucionarios.

1918

Toma la palabra durante la huelga que tiene lugar en enero en Munich.

24 de abril: Detenido por no acatar la prohibición de actividades políticas y por haber rechazado participar en el “Servicio auxiliar patriótico”, y llevado a la fortaleza de Traunstein donde está hasta el 31 de octubre.

7 de noviembre: Kurt Eisner, dirigente del USPD proclama en Munich la república de Baviera. Mühsam, con sus discursos, participa activamente en la agitación.

9 de noviembre: entra en el “Consejo obrero revolucionario” (RAR). Contra el parecer de Eisner, el RAR se fija como objetivo llevar hacia delante la revolución hasta el socialismo de los “consejos obreros”.

18 de noviembre: Primera octavilla de *Kain* escrita por Mühsam. *Kain* aparece como periódico quincenal del 10 de diciembre de 1918 al 25 de abril de 1919.

30 de noviembre: Mühsam funda la “Unión de los internacionalistas revolucionarios” (URI). Intensa actividad de agitación.

1919

La URI se adhiere al movimiento de los “Comités internacionalistas” de Bremen. Estrecha colaboración con Max Levien, el dirigente de la liga spartakista de Munich.

10 de enero: Detención, por instigación de Kurt Eisner, de miembros dirigentes del RAR y del KPD (Partido comunista alemán), entre los que están Mühsam y Levien. Los sueltan a continuación de una manifestación obrera de protesta.

28 de febrero: Fracaso de Mühsam durante el congreso de los consejos de Munich: su moción para proclamar la República de los consejos de Baviera es rechazada por 234 votos contra 70.

7 de abril: Fundación de la República de los consejos de Munich, bajo la dirección de Landauer, Mühsam y Toller (sin la participación del KPD). Mühsam se encarga de los Asuntos exteriores del “departamento Rusia y Hungría”.

13 de abril: Mühsam es detenido por el gobierno Hoffman después del putsch socialdemócrata del domingo de ramos: detención preventiva en la cárcel de Ebrach (cerca de Bamberg) hasta el verano de 1919.

Del 7 al 12 de julio: Proceso por alta traición. Condena a la pena máxima: 15 años. Reclusión en Ansbach (ceca de Nuremberg).

En octubre, se adhiere al KPD, al que abandona en noviembre cuando el partido toma una vía legalista y parlamentaria.

1920

Octubre: Es trasladado a la fortaleza de Niederschönenfeld. Intensa actividad literaria y periodística; reformula su posición anarquista. Lucha por mejoras para los prisioneros políticos. Problemas de salud.

1921

Marzo: Primera representación de *Judas* en el teatro de Mannheim.

1924

21 de diciembre: Liberación "bajo condición de buena conducta" gracias a la amnistía aplicada en primer lugar a Hitler.

22 de diciembre: Acogido con entusiasmo en la estación de Berlín. Decide instalarse en esta ciudad.

1925

Participa activamente en el "Socorro rojo de Alemania", fundado por el KPD para ayudar a los prisioneros.

Intentos de creación de un "Frente único del proletariado revolucionario" que reuniría anarquistas y comunistas.

4 de agosto: Por ello es expulsado de la "Federación de los anarquistas comunistas de Alemania" (FKAD). Adhiere a la "Unión anarquista de Berlín".

En los siguientes años lucha contra la justicia de clase de Weimar y las primeras tendencias fascistas.

Numerosos viajes, conferencias e intensa actividad periodística.

1926

Participa en las actividades de la "Unión alemana de teatros obreros".

Octubre: Primer número de su revista *Fanal* (aparece mensualmente hasta su prohibición en junio de 1931).

1927

Consejero artístico en el comité consultivo del teatro de Piscator.

Fuertes protestas contra la condena y ejecución de los anarquistas Sacco y Vanzetti en Estados Unidos.

1928

Acciones relativas al proceso por alta traición contra Johannes R. Becher.

29 de abril: Representación de *Judas* en el teatro de Piscator.

1929

15 de enero: Deja el "Socorro rojo de Alemania".

21 de abril: Primera representación de *Staatsräson* (Razón de Estado) por el "Estudio de noviembre" de Alexander Granach, en Berlín.

1930

Participa como miembro del "Comité de lucha por la libertad de escribir" del SDS, contra las leyes que restringen la libertad del escritor.

1931

Julio: Clausura por cuatro meses de la revista Fanal; después sólo saldrán cuatro hojas a causa de dificultades financieras.

Octubre: excluido del SDS junto a otros miembros disidentes; continua sin embargo sus actividades en la federación.

1932

Participa en acciones contra la guerra y el fascismo.

1933

20 de febrero: Discurso contra el fascismo en un acto organizado por la sección local berlinesa del SDS.

Contempla la posibilidad de salir para Praga.

27-28 de febrero: En la noche del incendio del Reichstag es detenido por las SA.

"Detención preventiva" en la cárcel de la Lehrter Strasse. Es continuamente torturado y maltratado durante los siguientes diecisiete meses.

6 de abril: Traslado al campo de Sonnenburg.

31 de mayo: Traslado a la cárcel de Plötzensee.

8 de septiembre: Traslado al campo de concentración de Brandenburg.

1934

2 de febrero: Traslado al campo de concentración de Oranienburg. Fracasas todos los intentos internacionales para la liberación de Mühsam.

9-10 de julio: Es asesinado por miembros de las SS. Se hace correr el bulo de que él mismo se ha ahorcado.

16 de julio: Inhumado en el cementerio de Waldfriedhof Dahlem en Berlín.

Colección con.otros

Amigos de Durruti. *Hacia una nueva revolución*

Stig Dagerman. *Nuestra necesidad de consuelo es insaciable*

Fredy Perlman. *El persistente atractivo del nacionalismo*

Guy Debord. *In girum imus nocte et consumimur igni*

Marta/Marcos. *El tejido del pasamontañas*

Wilhelm Reich. *¡Escucha pequeño hombrecito!*

Augustin Souchy. *Erich Mühsam: su vida, su obra, su martirio*

Ricardo Mella. *La ley del número*

Émile Armand. *Individualismo anarquista y camaradería amorosa*

A. Berkman / S. Petritchenco. *La insurrección de Kronstadt*

Simone Weil. *Escritos políticos*

Lewis Mumford. *La megamáquina*